

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID

	Pesetas.
Mes.....	1
Trimestre.....	2,50
Semestre.....	5
Año.....	10

PROVINCIAS

Tres meses.....	3
Seis.....	5,50
Año.....	10
Extranjero y Ultramar...	5 pesos

CORRESPONSALES

25 números de El Motín.	2,50
Idem del Suplemento....	0,75

NÚMERO DE EL MOTÍN

15 céntimos.



PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTRO DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria, calle del Obispo, 55.



¡ABAJO CARETAS!

D. Emilio Prieto, hombre de honor, militar ilustrado y republicano revolucionario emigrado en París desde los sucesos del 19 de Septiembre, dirigió, á fin de acallar la vociferante filosofía-revolucionaria, una carta á *El País* diciéndole al Sr. Salmerón, *al dolorosamente sorprendido*, que su hombre de confianza, su amigo íntimo, el más identificado con su política, el Sr. Chao, muerto recientemente, fué uno de los que, formando parte de la Junta de coalición, asistieron á las reuniones preparatorias del movimiento, habiendo sido antes representante revolucionario del Sr. Ruiz Zorrilla en una de las regiones más importantes de España.

A esto, que es claro, terminante y concreto, respondió *La Justicia* calificándole de *delación*, y en tono sentimental dijo que el Sr. Salmerón se da por delatado, que entrega su conducta al juicio de la opinión, la somete al fallo de los tribunales y reta á los inspiradores de la carta á que produzcan las pruebas de los asertos que contiene.

¡Las pruebas! De todas las palabras insidiosas que ha usado *La Justicia* contra los revolucionarios y su jefe, ninguna tanto como ésta, pues harto sabe que no pueden presentarse sin comprometer á muchas personas honradas que cumplieron con su deber aquel día.

Bamos á contestar al artículo de *La Justicia*, cuando abrimos *El País* y leímos uno en que desmenuza los argumentos de los salmeronianos de un modo tan viril, tan lógico, tan contundente y tan aplastante, que hubiera resultado pretensión insufrible en nosotros el querer decir más. Por esto, y por convenir á la causa revolucionaria el que circule mucho, vamos á insertarlo á continuación, aun cuando retiremos otros trabajos.

Hé aquí el artículo, titulado *Los delatores*:

«*La Justicia* califica de delación el acto realizado por nuestro distinguido amigo y compañero D. Emilio Prieto, al revelar que un hombre público, el Sr. Chao, ya muerto, intervino en los sucesos del 19 de Septiembre.

Nosotros también venimos á defender soluciones de ideas y no personalidades hinchadas de éas que comprometen á las gentes á hacer algo para darles el poder, y luego, no sólo las abandonan, sino que reniegan de ellas llamándolas autoras de motines y otras insolencias. No tenemos para qué guardar consideraciones con los que no las tienen á los fueros sacratísimos de la verdad. Los que se agitan en el fango son aquellos que olvidan compromisos de honor y hacen befa de las víctimas que con su conducta han causado.

Sin duda el procedimiento revolucionario era la voluntad del país en Julio de 1886, cuando el Sr. Salmerón se levantaba en el Congreso y lo predicaba enérgicamente, como hemos probado hace pocos días citando sus propias palabras, estampadas en el *Diario de Sesiones*.

Es falso, según el pundonoroso militar corresponsal nuestro en París, que el Sr. Chao no interviniese en los sucesos del 19 de Septiembre, y en nuestra opinión es también falso, no sólo por asegurarlo persona verídica y dignísima, sino porque no podía hacer otra cosa aquel ilustre ex-ministro republicano, ya muerto, para cumplir los compromisos de su partido.

¡Cómo! ¿Podía darse el caso de que, protestando revolucionariamente el jefe de su partido en el extranjero, su jefe inmediato el Sr. Salmerón en las Cortes, la coalición entera por medio de unas bases, el Sr. Chao, que era una persona digna y un gran patriota, y que había ocupado altos puestos en la pasada República, abandonase el empeño y desobedeciese á sus jefes y defraudase la esperanza de sus amigos? ¡Ah! no, eso no podía ser; un hombre de honor como el Sr. Chao, que había aceptado un puesto de peligro, no podía volverle la espalda; y le injurian miserablemente los que le suponen en actitud contraria á aquella que él adoptó en tan solemnes

momentos. El Sr. Chao cumplió entonces su deber como bueno, y sus amigos procuran su deshonra y le ponen en la picota eterna de la historia al suponer que pudo volver cobardemente la espalda á sus compromisos de republicano y de caballero.

Ni tampoco, aun cuando no fuese cierto, le ha atribuido al Sr. Chao una acción vergonzosa, como lo es la de acusar á los vencidos y renegar de los cómplices en un delito político.

¿De qué ha acusado nuestro amigo de París al señor Chao? De que cumplió su palabra y los acuerdos de su partido; de que hizo lo que hicieron Riego, Prim, Olgazaga, Sagasta, Martos y otros caballeros: militar en un partido revolucionario y obrar revolucionariamente.

¿Dijo acaso de Chao que figuró en un partido revolucionario, conspiró con él y le hizo traición una vez vencido? Entonces le habría injuriado gravemente; pero decir de él que siendo revolucionario procedió como revolucionario, que en un partido que conspiraba conspiró, era, más que acusación, corona gloriosa que muchos millares de españoles quisieran ceñir á su frente, y que han ceñido muchos que la historia glorifica, por más que la filosofía les condene.

Así es que la memoria del Sr. Chao ha sido más respetada por el Sr. Prieto que por sus propios amigos, que procuran ponerle en ridículo suponiéndole capaz de faltar á deberes libérrimamente aceptados.

Si el Sr. Salmerón y sus amigos no tuvieron participación en esos hechos revolucionarios, ellos lo sabrán, y nosotros no tenemos por ahora nada que decir en contrario; buena pro les haga; pero no priven á su buen compañero y amigo Sr. Chao del honor de haber cumplido con lo que entendía su deber.

El, desde la tumba, ante el espectáculo eterno de las verdades absolutas, les podría decir: «Haced lo que queráis, tened todo el miedo compatible con el decoro; pero dejadme mi honra, ya que para mí no hay Código penal».

¡Que el Sr. Salmerón protestó siempre de todos los movimientos revolucionarios! Pues nadie supo su protesta. Le oyó el cuello de la camisa.

Si en 1877, según *La Justicia*, el Sr. Salmerón se negaba á intervenir en la acción revolucionaria, puesto que es hombre de tanta conciencia, debió realizar lo que hizo después: separarse del Sr. Ruiz Zorrilla, protestar de su conducta y no hacer creer á todo el mundo que marchaba con él de acuerdo: género de perfidia útil, pues entre tanto los comités le elegían presidente honorario con D. Manuel Ruiz Zorrilla, y, consagrado á los provechosos trabajos de su bufete, era aclamado como segundo de nuestro jefe, y restauraba con su actitud su conducta de 1873, funestísima para la República.

¿Era menor de edad el Sr. Salmerón ó necio de nacimiento para vivir diez años unido á un jefe revolucionario, ignorando lo que significaba aquella unión y adonde iban los propósitos de su jefe y de su partido? ¿Es esta política nuestra, bañada en sangre leal á la causa republicana, juego de muchachos? ¿Es el Sr. Salmerón un hombre de Estado ó una doctrina? ¿Conoce exactamente el alcance de sus compromisos?

¡Que en 1883, después de Badajoz, dirigió al señor Ruiz Zorrilla una extensa carta!... Pues sólo el señor Ruiz Zorrilla se enteró. Pudo dirigirse en vez de esa carta la renuncia del segundo puesto en nuestro partido, y hoy no nos veríamos en el doloroso trance de acusarle de inconstante y de tráfuga.

Por último, la delación no es nuestra. Los delatores son los salmeronianos. Ellos los primeros delataron á nuestro querido compañero el Sr. Ladevese. Nosotros nos limitamos á la defensiva.

Es muy cómodo eso de comprometer á los demás en hechos de fuerza, y cuando salen mal exclamar: «No

hemos sido nosotros. Nosotros no queríamos eso que ha resultado.

«Los verdaderos autores del delito son esos otros compañeros nuestros que por decoro no protestan y que callan, como criminales que son.

«¿Por qué no hacen lo que hacemos nosotros? ¿Cosa más fácil! No hay más que olvidarse un poco de las víctimas. El muerto al hoyo y el vivo... ¡Sí, renegad como nosotros, Prieto, Casero, Calleja y los demás no han de pasar del destierro. Villacampa no ha de ir á parar á más hondo calabozo. ¿Ha muerto alguien? Pues no ha de resucitar.

«Que ellos sean unos danzantes no importa gran cosa. Lo esencial es que nosotros seamos hombres de Estado. ¿Hay un motín? Para ellos. ¿Resulta una revolución? Para nosotros. El éxito es lo que decide. ¿Es malo? Pues sois vosotros solos los responsables. ¿Es bueno? Pues iremos á partir, y dadnos las gracias, porque pudiéramos tomarlo todo. Que los sublevados de Septiembre gritaban ¡Viva Salmerón! Mal hecho; debieron reservar ese grito para cuando hubieran triunfado. Lo demás era comprometerlos miserablemente».

¿Y qué resulta de estos monólogos que oye todo el mundo?

Que los jueces, viendo que los otros, es decir, nosotros, no aplaudimos ese lenguaje, que lo consideramos abominable, cuando hay autos de prisión que extender, nos incluyen á nosotros, precisamente á los hojalateros que en inmensa mayoría no tuvimos nada que ver por manera directa con los sucesos del 19 de Septiembre.

Porque los tribunales tienen su lógica, y se dirán: «Aquí se ha cometido un delito del que sólo son responsables 100 personas: 25 protestan de que no son ellos; pues serán los 75 restantes que callan».

¿Quiénes son aquí los delatores? ¿Los que denuncian en todo caso á un muerto, ó los que delatan en masa á los vivos?

La opinión pública juzgará».

Ha juzgado ya, dejando en el abandono más completo á ese grupo de ambiciosos que perturbó la República después de explotarla como nadie, contribuyó como nadie á perderla, y en el cual figura alguno de quien Castelar dice que *es de madera de traidores*, tal vez por haberlo conocido á su costa.

RESPUESTA

Preguntamos al periódico *La Justicia* salmeroniana si estaba dispuesto á discutir la conducta de su jefe á raíz de los sucesos del 19 de Septiembre, y nos contestó textualmente:

«*La Justicia* defenderá la conducta de los elementos políticos que representa, pero nunca el proceder aislado de un solo hombre, porque, á título de republicano, no tenemos ídolos ni dictadores».

Como esto era condenar indirectamente la conducta del Sr. Salmerón y no concebíamos tan noble arranque de independencia, le preguntamos de nuevo:

«¿Aprueban (que no es lo mismo que defienden) los elementos políticos que representa *La Justicia* la conducta del Sr. Salmerón á raíz de los sucesos del 19?»

A lo cual responde:

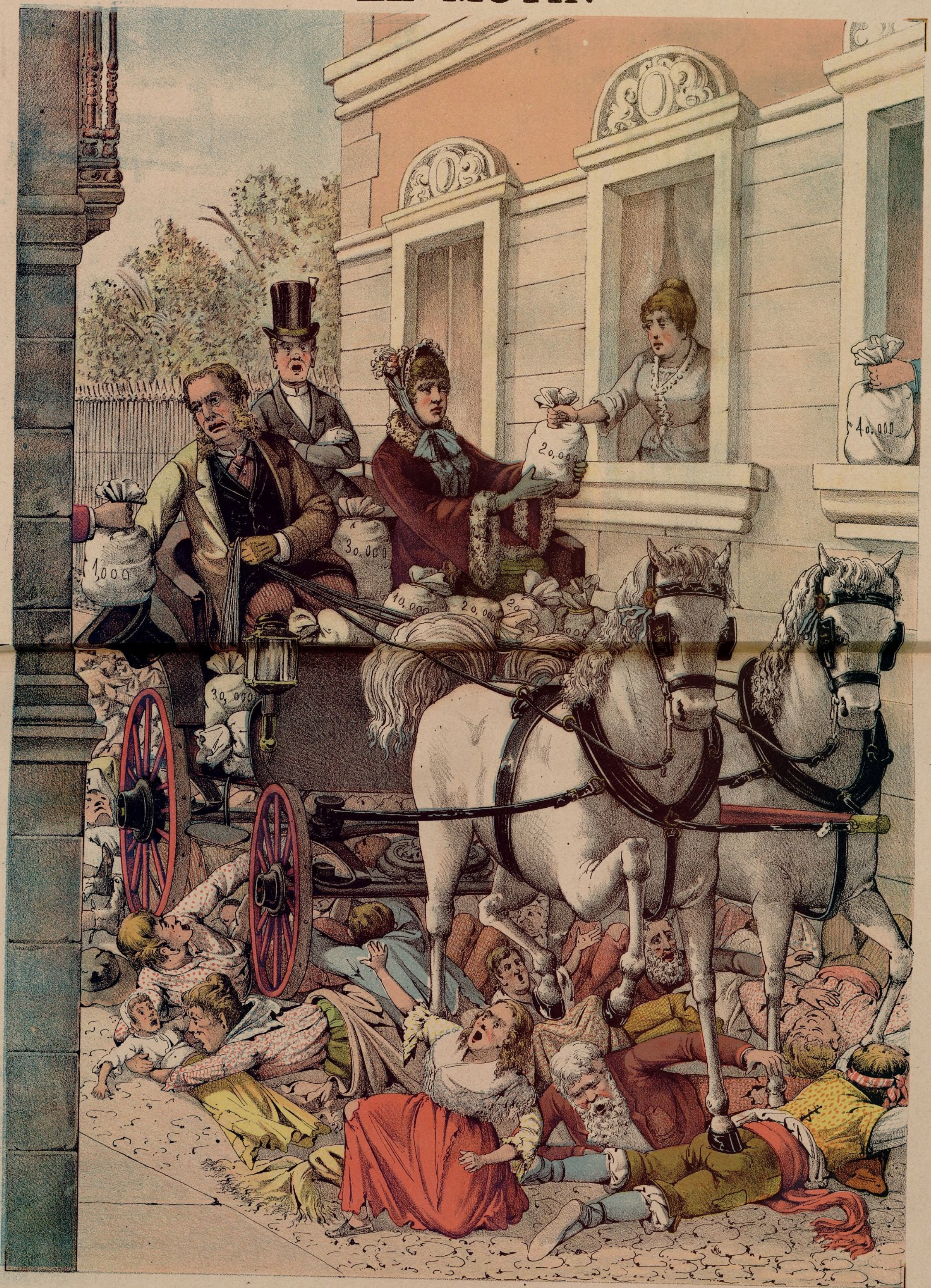
«Como la conducta del Sr. Salmerón fué la misma que siguieron los elementos que representa *La Justicia*, y éstos la aprobaron y defendieron en la Asamblea del partido republicano-progresista, la pregunta nos parece ociosa, por innecesaria, pues claro está que no hemos de condenar hoy lo que entonces sostuvimos».

La última jaefancia holgaba en un grupo cuyo jefe ha tenido veleidades monárquicas y ha sido federal, no siendo hoy ni lo uno ni lo otro; mas como no se trata de esto, sino de hacer constar la contradicción, sigamos adelante.

También le preguntamos:

«¿Qué opinión les merece el hombre (llámese Salmerón ó de otro

EL MOTIN



Pidiendo para el Papa y para las órdenes religiosas.

Ayuntamiento de Madrid

modo) que es partidario de la lucha legal y renuncia al cargo de diputado?»

Y nos contesta:

«Si la renuncia se hace sin motivo, nos parece una simpleza».

Conformes.

«Si por rehuir el trabajo y el esfuerzo de la lucha, una grave falta».

Que se agravaría más y más si se llevara de paso la idea de evitar toda discusión pública sobre el asunto.

«Si para emprender la política de conspiración, un crimen».

No tan grande nunca, suponiendo que lo fuera, como el de predicar la revolución y, al ver que es vencida, condenarla; no tan digno de castigo como el de permitir que se pierda la República por odios personales; no tan vergonzoso como el de no hacer nada digno del presidente de una Cámara republicana cuando el golpe de Estado del 3 de Enero.

«Si para mantener la necesaria correspondencia y guardar el debido respeto al cuerpo electoral, la única conducta honrada».

Lo sería, si el Sr. Salmerón hubiese aceptado el mandato imperativo, si sus electores se hubieran reunido para desaprobar su conducta, ó si él los hubiera convocado para consultarlos. No habiendo ocurrido nada de esto, ni la honradez tuvo nada que ver en aquel acto, ni hay para qué sacar á plaza ese calificativo.

Y allá va lo gordo:

«No recuerda EL MOTÍN lo que dijo el Sr. Martí cuando, elegido por republicano y á título de republicano, conservó la representación de los electores de Valencia, después de haber hecho la evolución hacia la Monarquía?»

«Pero el caso es el mismo? Pensó el Sr. Salmerón pasarse á la Monarquía entonces, ó acaricia esa idea ahora? ¿Qué tiene que ver una y otra actitud para compararla? Por más que hemos leído y releído ese párrafo, no alcanzamos á entenderlo, como no quiera decir que, habiendo sido elegido diputado para contribuir desde aquel puesto á la revolución armada, y renegando de ella al ver que no triunfaba, su conciencia le obligó á renunciar al cargo; único caso en que merecería nuestros aplausos».

Quedan contestados los argumentos y las observaciones de *La Justicia*.

Mande otra cosa.

POR ALGO SE EMPIEZA

Poco tiempo há nos ocupamos del conflicto surgido entre los frailes de Filipinas y el administrador civil señor Quiroga Ballesteros, con motivo del abuso que aquéllos cometían celebrando funerales con cadáveres de cuerpo presente en las iglesias, é hicimos constar la altanería del Clero, su desacato á la autoridad civil y el menosprecio en que tiene la nacionalidad española cuando se le presenta el dilema de ser español ó católico.

Afortunadamente en esta ocasión han errado el tiro, y sus audaces y antipatrióticas arengas en el púlpito para sublevar á los indios contra la autoridad han dado lugar á procesos que han sido fallados en contra suya, siendo la vez primera que la Magistratura filipina ha soltado los andadores clericales para aplicar equitativamente la ley, sin fijarse en si el delincuente viste sayal monástico ó traje talar.

Por consecuencia de esos fallos, han sido desterrados de las provincias de Manila y Cavite los frailes párrocos de Binondo y Naic; reclamados por los juzgados de Quiapo y Cavite los Padres Barroso y Sánchez, contador el primero, párroco de Pasig, y el segundo cura suplente de Pasig; sometido á expediente gubernativo el de Calafán (Mindoro), y amonestado el de San Fernando de la Unión; medidas que consuelan y confortan.

¡Cuántos suspiros habrán lanzado y lanzarán los frailes viejos al recordar aquellos tiempos dichosos en que, aún no abierto el Canal de Suez, sólo se recibía allí semestralmente el correo de Europa! Época dichosa aquella en que no desembarcaba allí persona alguna que se atreviese á poner en tela de juicio la indiscutible autoridad de las órdenes religiosas.

Felicitemos sinceramente al Sr. Quiroga Ballesteros por haberse atrevido á arrostrar las hasta hoy omnipotentes iras clericales; felicitación que hacemos extensiva á los magistrados que antes ponían su toga como alfombra de las sandalias, por haber recordado que tienen allí una alta misión que cumplir, que las leyes son iguales para todos los españoles y por lo tanto deben aplicarse á todos sin distinción; recuerdo que es la aurora del renacimiento de la dignidad judicial en Filipinas.

CONTRADICCIONES

La fracción salmeroniana presta su benevolencia á los reformistas, como el partido posibilista al que hoy gobierna.

Cree sin duda que, si los reformistas son llamados al poder, cumplirán su programa al pie de la letra, y por el portillo que esto abra en la Monarquía se colará la República.

Y que, si no son llamados, el desprecio, el interés ó el deseo de vengarse los lanzarán á la revolución, esa revolución ordenada, metódica y tirada á cordel con que sueñan los partidarios de una República que se diferencie de la Monarquía únicamente en el membrete de los documentos oficiales y en el letrero de gas que se pone en el Ministerio de la Gobernación en las solemnidades.

El contrasentido, que desde luego salta á la vista, no puede ser más evidente. Los salmeronianos, que todo lo fían á la virtualidad de los principios, halagan y miman á un partido monárquico con la esperanza de utilizar algún día sus malas pasiones, como si esto se aviniera con las ideas catonianas de que hacen alarde.

Que nosotros los que deseamos la revolución por la revolución, utilizásemos todos los elementos dispuestos á ir á ella, procediesen de cualquier parte y obedecieran á cualquier causa, natural y lógica disculpa tendría; pero que ellos, los que llaman revoluciones á los motines triunfantes y motines á las revoluciones fracasadas, obren de esa manera, es contradicción manifiesta.

Cuando se piensa como ellos dicen que piensan, hay que imitar al pescador de caña aquél que se sentaba tranquilamente junto al río y tiraba el anzuelo al agua sin ninguna clase de cebo; porque decía con una nobleza digna de ser imitada por los salmeronianos:

«Yo no engaño á nadie: el pez que quiera picar sin cebo, que pique, y el que no, que lo deje».

LA CARICATURA

Damas elegantes, opulentos capitalistas, altos personajes militares y políticos, van de casa en casa pidiendo dinero, ya para ofrecerlo al Papa, ya para fundar ó sostener conventos donde una docena de holgazanes consumen sin producir.

Mientras tanto, esas clases conservadoras, esos piadosos católicos que piden limosna para comprar la vida eterna con dinero ajeno, no se desprenden del suyo para evitar que el Pueblo se muera de hambre, ni escuchan siquiera sus lamentos cuando lo atropellan y oprimen.

PALOS Y PEDRADAS

Con el gusto con que se recibe á un valiente camarada, hemos visto en nuestra Redacción los primeros números de *La Revancha*, querido colega republicano.

Bien venido sea, y reciba nuestro aplauso por su propósito de arrancar caretas y disipar las nebulosidades en que se envuelven los falsos amigos de la República, para lo cual no han de faltarle seguramente ni medios ni bríos.

Deplora *El Estandarte* que el Sr. Sagasta no supiera agradecer, como merecía, la benevolencia conservadora, y añade á renglón seguido:

«Porque esa conducta la tenía el partido conservador á pesar del violento pronunciamiento sin cañones, pero pronunciamiento al fin, que tuvo lugar en El Pardo para exigir el poder á la reina Cristina, habiéndose al efecto roto las consignas más rígidas y habiendo algunos penetrado violentamente hasta la cámara regia en aquella mañana, cámara de dolor, anegada con el llanto de una egregia y apenada reina, á presencia de las tiernas huérfanas hijas del malogrado D. Alfonso XII».

¿Conque todo eso hubo? ¿Conque así se conquista el poder? ¿Conque de ese modo se entiende el ejercicio de la regia prerrogativa?

Y ¿quién, quién fué ese Villacampa monárquico para quien nadie ha pedido el fusilamiento?

Martínez Campos no debe saberlo, pues se hubiera apresurado á hacer con él lo que con su persona quiso hacer Sagasta á fines de 1874.

¿Qué cosas descubren estos monárquicos cuando están en ayunas un par de años!

El diputado Sr. Bugallal ha dicho en el Congreso que un magistrado de la Audiencia de Pontevedra fué procesado en su juventud por enamoramiento que pasó de castaño oscuro, y después por prevaricación y cohecho, siendo por este último delito suspendido de su cargo; y que otros funcionarios de aquella Audiencia dan la medida de su nivel moral componiendo polkas y mazurkas cuando va por allí el diputado del distrito, que es el propio leguleyo, apóstata y canonista Montero Ríos.

Si para ser juez y magistrado exigieran las condiciones que exigen para ser jurado, muchos ciudadanos habría que dar de baja, por lo visto, en la respetable carrera judicial.

¡Pero qué tesoros de moralidad se descubren por todas partes en la España restauradora, á poco que se escaibe en la superficie!

Un diario de Sevilla ha publicado una estadística de las filtraciones, irregularidades y chanchullos administrativos ocurridos ó descubiertos en el año anterior, así como de la fuga de empleados con los fondos encomendados á su custodia durante el mismo, y según esa cuenta corriente, que no puede ser completa, porque no todos los datos llegan á conocimiento de la Prensa, ascienden las defraudaciones al Estado á la respetable suma de sesenta millones, seiscientos diez y ocho mil, doscientas setenta y nueve pesetas, ó sean doscientos cuarenta y dos millones, cuatrocientos setenta y tres mil, ciento diez y seis reales.

Talento se necesita para poder aún irregularizar tanto dinero en un país donde los conservadores han robado á sus anchas ocho años y pico.

El fiscal de la Audiencia pide la imposición de la pena de cuatro meses de arresto al director del periódico *El Correo de Valencia*, por un artículo sobre la inmoralidad en Cuba.

Ha sido sancionado á cuatro meses de arresto el director de *El Manifiesto*, de Cádiz, por los delitos de injuria y calumnia al Sr. Zabala, gobernador que los fusionistas se vieron obligados á relevar en Cádiz por las denuncias del colega.

Silencio, pues, compañeros en la Prensa, pues hemos llegado á unos tiempos en que es más delito decir que los demás roban que robar por cuenta propia.

He oído decir que un Sr. Peñalva, diputado republi-

cano en estas Cortes, va á retirarse de la vida política, ingresando en la carrera judicial.

¡Peñalva! ¡Peñalva! Por más que hago, no puedo sospechar quién es, como tampoco caen en la cuenta algunos políticos que he consultado.

Puede, por lo tanto, retirarse tranquilo, y rogar á la suerte que le dé en la carrera que abraza más notoriedad que en el cargo que deja.

Mientras la Junta de Damas de Honor y Mérito remite á Roma cincuenta y cinco mil duros:

«Una joven, llamada Herminia Rodríguez, fué recogida en la Puerta de Toledo por hallarse en el suelo tendida, efecto de un gran desfallecimiento».

¿Y qué? Hubiera ella vendido su mérito y su honor, y en vez de necesitar socorro, podría socorrer al pobre prisionero del Vaticano.

La Crónica Meridional, de Almería, sabe que se ha presentado ante aquella Audiencia de lo Criminal una querrela contra un funcionario del orden judicial del distrito de Sorbas, por un delito contra el honor.

Esto, unido á lo que dijo Bugallal en el Congreso acerca de la Magistratura de su tierra, vale más que cien discursos en favor del Jurado.

¡Venga de ahí!

El alcalde de Santa María de Ortigueira ha dirigido una curiosa comunicación al señor gobernador de la Coruña, denunciándole hechos por todo extremo escandalosos, producidos principalmente por mujeres. Un periódico coruñés añade á la noticia las siguientes líneas:

«La moral resulta, por lo tanto, mal paradísima, pues la relajación de costumbres es tal y tan mala, que la pluma no puede describirla».

Es natural. Hay en Galicia tanto cura y tanto fraile...

Dice un periódico francés que existe en Londres una casa-agencia funcionando con publicidad, la cual se encarga de hacer obtener cruces de Carlos III y de Isabel la Católica por el precio de trescientas libras esterlinas.

Pues si cree que vamos á imitar los procedimientos de su país procesando á esos traficantes en condecoraciones, buen chasco se lleva el periódico denunciador.

No tome á descortesía nuestro apreciable colega de Pontevedra *La Justicia* el que no contestemos á las defensas que hace del Sr. Salmerón, siempre que sean iguales á las de *La Justicia* de aquí.

Y tenga por dirigidas á él las réplicas que demos al órgano madrileño del valeroso presidente de las Cortes atropelladas el 3 de Enero.

El hipnotismo, no como ciencia, sino como charlatanería, está en moda.

En todas las épocas de decadencia se pone sobre el tapete lo maravilloso para distraer las imaginaciones del objeto principal.

En tiempos del vencido en Sedán le tocó el turno al espiritismo.

Ha circulado por la Prensa la noticia de que en el cuartel del Conde-Duque ha matado un sargento á un pobre quinto, porque demostraba torpeza en aprender la instrucción.

¿Cómo se regocijará Cánovas al ver que aún se practica su sistema pedagógico!

Ha habido una sublevación entre los inquilinos del penal de Alcalá de Henares.

¿Porque tardaba el indulto?

Tengan paciencia, que á todos les llegará, no siendo periodistas.

El Sr. Ortiz de Pinedo, posibilista, es candidato á la Senaduría por la Sociedad Económica de la Habana.

Y van dos.

No parece sino que Castelar se dedica al comercio de ultramarinos y es abastecedor del Senado.

Habló por fin el ex-posibilista Celleruello, y dijo...

Muchas cosas, muy mal dichas, y nada más.

¡Para tanto ruido tan pocas nueces!

Hemos puesto á la venta la preciosa novela titulada *Mi mujer y el Cura*, original del renombrado escritor José Zahonero.

PRECIO: UNA PESETA.

Los suscriptores directos á EL MOTÍN la recibirán con el 25 por 100 de rebaja.

ALMANAQUE DEL MOTÍN PARA 1888.

Se ha puesto á la venta al precio de UNA PESETA en toda España.

Los señores suscriptores de Madrid que tengan derecho á recibirlo gratis, pueden cuando gusten mandar con el último recibo á recogerlo en esta Administración.

MADRID

IMPRENTA POPULAR, Á CARGO DE TOMÁS REY

4—Plaza del Dos de Mayo—4